

Notas y Comentarios

ADVERTENCIA

En este número la revista Relaciones Internacionales, abre una nueva sección notas y comentarios cuya finalidad es establecer un foro para que nuestros investigadores y colaboradores puedan exponer sus reflexiones—fruto de estudios anteriores y conocimiento profundo—, sobre los asuntos internacionales de mayor actualidad y contribuyan con su criterio e interpretaciones a enriquecer este aspecto del conocimiento referido a los problemas del mundo contemporáneo.

Agradecemos a nuestros lectores la acogida que brinden a este nuevo esfuerzo por ampliar el contenido de nuestra publicación.

VIETNAM: LA REVOLUCIÓN Y EL ESTADO

Las revoluciones, como procesos transformadores de la sociedad, y el fenómeno del Estado en tanto realidad histórico-política, forman a veces contingencias unidas por lazos reales, aunque perceptibles muchas veces sólo dentro del universo de lo abstracto.

Vietnam, es uno de los muchos casos, en donde el proceso revolucionario ha estado intrínsecamente ligado al de su conformación como Estado.

Es, sin embargo, uno de los pocos, el único quizás, que se ha mostrado en toda su complejidad y dimensión a los ojos de un mundo jalonado por la lucha generalizada entre imperios y colonias, pueblos belicosos y pueblos pacíficos, países expansionistas en lo económico, político y militar y países necesitados de independencia, respecto a su integridad, libertad y progreso y, en fin, entre sistemas socio-económicos diferentes.

El caso de Vietnam bien podría corresponder a todas y cada una de las categorías antes señaladas.

Vietnam es en efecto sinónimo de revolución colonial, de guerra antiimperialista, de lucha revolucionaria y de génesis estatal.

Es además símbolo inconmensurable de lo que puede ser la dimensión del hombre ante la materia, la forma y la acción del Estado más potente de la historia.

¿Por qué en Vietnam la revolución y el Estado se identifican? ¿Qué es lo que nos hace pensar que después de treinta años de lucha constante el

perfil de Vietnam como Estado único, libre, democrático y popular se hace más definido?

A ello podría responderse muy bien con un principio que por su reiteración práctica se ha convertido ya en una máxima de la historia y en una de las grandes enseñanzas de otro gran pueblo que ha dado el ejemplo con su lucha: “no hay, en el mundo contemporáneo, ninguna fuerza que pueda impedir los movimientos de liberación de los pueblos”.

En efecto, el reciente triunfo de las fuerzas militares del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam sobre el gobierno nacionalista de Vietnam del Sur y el potencial norteamericano en la región constituyen una confirmación rotunda de la aseveración anterior.

¿Cómo y desde cuándo el proceso de evolución estatal y revolución socio-política y antiimperial, se ha manifestado con toda su dinámica en el marco geográfico del Sudeste de Asia trascendiendo al ámbito de 30 años de historia y de política internacional?

La guerra revolucionaria más larga de la historia tiene hondas raíces en la situación secular y el espíritu del pueblo del Sur de Yueh como era llamado por los chinos bajo cuya dominación estuvo por más de un milenio (108 aC - 930 dC).

Aparte de los movimientos revolucionarios más recientes —en 1427 Le Loi libera a Hanoi del dominio chino; en 1908, se realizan algunos intentos de liberación del dominio francés iniciado en Yse, 1833 y 1856, por Duy Tan Hoi en Hanoi, Annam y Cochinchina—, la creación de algunos partidos políticos a partir de 1925 contribuye de manera decisiva en este proceso de liberación de Vietnam.

Es durante la ocupación japonesa realizada durante la Segunda Guerra Mundial, septiembre 1940-agosto 1945, cuando se forma el Vietnam Doc Lap Dang Minh, o Liga por la Independencia del Vietnam encabezada por el Partido Comunista de Indochina.

Lograda la expulsión de los franceses con la ayuda japonesa la Liga proclama el 10 de marzo de 1945 la independencia de Vietnam. El 29 de agosto del mismo año *se constituye la República Democrática de Vietnam*. El 2 de septiembre de ese mismo año, el Gobierno Provisional de la República Democrática de Vietnam hace la declaratoria de independencia señalando que Vietnam “tiene el derecho a ser un país libre e independiente y que todo el pueblo vietnamita ha determinado poner en marcha todos sus esfuerzos físicos y mentales, sacrificar sus vidas y su propiedad con el objeto de salvaguardar su independencia y su libertad”. Es el verdadero comienzo de la revolución la que surge simultáneamente a la creación del Estado: la República Democrática de Vietnam.

Dirigida por Ho Chi Minh, la revolución tiene como objetivo principal lograr la unidad nacional y liberar al país. Debido a las circunstancias creadas en ese momento por el fin de la Segunda Guerra Mundial, el territorio de Indochina era centro de disputa entre japoneses, chinos y franceses quienes serían substituidos más tarde por los norteamericanos.

Después de algunos problemas internos que llevan a la disolución del Viet Minh en 1945 y a la formación de un gobierno de coalición, se celebran elecciones para la formación de una Asamblea Nacional que se constituye el 6 de enero de 1946, nombrándose como presidente a Ho Chi Minh.

La República Democrática de Vietnam así formada, es reconocida por el gobierno francés en marzo de ese mismo año, como parte de la Federación de Indochina. La convención respectiva admitió la unión de Annam, Tonkin y Cochinchina, los Tres Ky en un solo Estado, si ello era votado en referéndum popular.

Simultáneamente y en virtud del mismo acuerdo, Francia toma nuevas posiciones en la península con el objeto de relevar a las tropas chinas.

En cuanto al proceso de unificación, lejos de continuarse tal como había sido previsto toma otro rumbo y la Cochinchina —región en donde los intereses económicos de Francia eran los más importantes—, es convertida en República por decisión unilateral del almirante D'Argenlieu.

Por las conferencias de Dalat y Fontainebleau (1946) se llega a un *modus vivendi* entre el gobierno francés y el gobierno de Ho Chi Minh, y el referéndum se pospone indefinidamente.

Posteriormente, la Asamblea Nacional de la República Democrática de Vietnam adopta una Constitución en la que se incluyen a Annam, Tonkin y Cochinchina y el ejército es fortalecido.

Poco tiempo después, como consecuencia de los incidentes ocurridos en Haipong y en Hanoi, se desencadena la guerra en toda Indochina. Ningún acuerdo entre Ho Chi Minh y Francia es posible y ésta decide crear, en mayo de 1948, un gobierno provisional central presidido por Nguyen Van Xuan.

La independencia de Vietnam dentro de la Unión Francesa es confirmada por los acuerdos de junio de 1948 y marzo de 1949. En este último año, es votada la reunificación de los "Tres Ky".

En tales circunstancias y pretendiendo mediar entre los franceses y Ho Chi Minh, Bao Dai, termina por reasumir su calidad de emperador proclamando que su gobierno representa a todo Vietnam. Francia reconoce al gobierno de Bao Dai instalado en el sur rompiendo prácticamente con Ho Chi Minh.

La lucha interna se manifiesta mientras tanto como una guerra de liberación contra Francia. Hacia fines de 1949, el Viet Minh controlaba la mayor parte del territorio vietnamita. Esta lucha fue fortalecida por el triunfo de la Revolución China de 1949.

La República Democrática de Vietnam, presidida por Ho Chi Minh es reconocida oficialmente por la Unión Soviética y por China. Tal circunstancia provoca la reacción del Departamento de Estado de los Estados Unidos quienes afirman que la revolución de Vietnam no es nacionalista sino comunista y se declaran sus enemigos.

Aprovechando la coyuntura, Francia por su parte, declara que la guerra que prosigue en Vietnam no es de carácter "colonialista sino anticomunis-

ta". Los Estados Unidos reconocen al gobierno de Bao Dai y a petición de Francia empiezan a otorgarle ayuda económica y militar.

El 7 de mayo de 1954 tiene lugar un acontecimiento que cambia el rumbo de la lucha en Indochina: los franceses son derrotados en Dien Bien Phu, región situada en la frontera con Laos por los ejércitos del Viet Minh comandados por el general Giap.

Mientras tanto, los Estados Unidos habían reiterado su política intervencionista en Vietnam con el objeto de "detener el comunismo".

Francia inicia negociaciones para la conclusión del armisticio. Con el apoyo de este último país y de la Gran Bretaña, los Estados Unidos crean la organización del Tratado del Sudeste de Asia y la Conferencia que se hallaba reunida en Ginebra para tratar lo relativo a la guerra de Corea, se avoca de inmediato al problema de Indochina.

Por los Acuerdos de Ginebra de 1954 se pone fin a la guerra de Indochina. En ellos se establece el derecho a la independencia y a la soberanía de Vietnam. Aparte de la prohibición expresa de introducir tropas extranjeras, personal militar, armas y municiones, instalar bases militares y ser parte de alianzas militares, se señala textualmente que la línea de demarcación provisional no debería ser interpretada en forma alguna como límite territorial o político.

Se señala igualmente que los problemas políticos deberían ser planteados sobre la base de respeto a los principios de independencia, unidad e integridad territorial con el objeto de que el pueblo vietnamita pudiera gozar de las libertades garantizadas por las instituciones democráticas establecidas como resultado de elecciones generales y libres.

Indudablemente que en el espíritu de estos acuerdos estaba el deseo de que Vietnam quedara integrado como Estado único e independiente.

Las elecciones previstas para el mes de julio de 1956 no se celebraron debido a la negativa manifiesta del gobierno de Vietnam del Sur, que se negó a aceptar los Acuerdos de Ginebra rechazando además toda posibilidad de entendimiento con el Viet Minh.

Por otra parte, como consecuencia de la retirada del Alto Comisionado Francés de Vietnam del Sur desde el mes de abril de 1955, la Comisión Internacional Supervisora quedó sin bases legales y su labor fue seriamente obstaculizada.

Todas estas circunstancias favorecieron la permanencia de la línea divisoria de carácter militar lo que consolidó la escisión territorial, demográfica y política de Vietnam y a la proclamación, en octubre de ese mismo año a la República de Vietnam (Vietnam del Sur), en cuya Constitución se establece formalmente que los límites del Estado son los de todo el territorio vietnamita y que Vietnam es una república independiente, una e indivisible.

Por su parte, el gobierno de la República Democrática de Vietnam proclamada desde agosto de 1945 había agotado todos los recursos para lograr un acercamiento con las autoridades del Sur.

A partir de 1956 con la institucionalización de la ayuda norteamericana a Vietnam del Sur, las posibilidades de entendimiento se hacen más remotas.

La lucha sin embargo no cesa. Se organiza y toma fuerzas el Frente de Liberación Nacional en cuyo programa apoya la reunificación progresiva del país.

Así, la revolución deja de ser colonial para convertirse además de civil en antinorteamericana. El objetivo seguía siendo la unificación nacional y la integración del Estado.

Iniciada la intervención norteamericana en Vietnam, la problemática central de la lucha vietnamita parece un tanto desvirtuada.

Desde ese entonces y a lo largo de casi treinta años todas las especulaciones versan en torno a la intervención: sus justificantes (?), las etapas de la escalada, las actitudes de los diferentes presidentes norteamericanos frente al conflicto —convertido en un asunto de interés primordial para los Estados Unidos—, la posibilidad de soluciones, las necesidades políticas y morales de un triunfo militar norteamericano, etcétera.

Vietnam se convierte en un campo de experimentación militar que va desde las armas convencionales hasta las químicas y bacteriológicas; las nucleares, se eliminaron por sí mismas.

Interesante sería recordar aquí lo que en febrero de 1965 escribía el *New York Times* sobre las consecuencias de una derrota militar para los Estados Unidos en Vietnam:

- 1a. El imperialismo norteamericano tendría que abandonar el continente asiático y no volver a intervenir en guerras revolucionarias en la región.
- 2a. La derrota de los Estados Unidos significaría la expansión del comunismo por todo el Sudeste Asiático.

Lo anterior significa que durante todo este periodo, la opinión de la prensa occidental consideró como lo más importante del conflicto: la suerte del imperialismo norteamericano y la suerte del comunismo en el Sudeste Asiático.

¿Y el pueblo de Vietnam? ¿Y las generaciones que nacieron y murieron en la guerra? ¿Y el objetivo de su lucha? Ciertamente hubo quienes no lo olvidaron: la República Democrática de Vietnam, el Frente de Liberación Nacional, el movimiento comunista vietnamés, así como los demás regímenes y partidos comunistas del mundo.

En cuanto a las posibilidades de la victoria militar, el realismo de la política norteamericana señaló que ello sólo sería posible:

1. Por el aplastamiento tanto de la fuerza del adversario como de la voluntad de continuar la lucha; 2. Por el repliegue de las fuerzas de Vietnam del Norte; 3. Por la destrucción de una gran parte del país y el asesinato de su pueblo; 4. Por la ocupación "permanente" de Vietnam por los Estados Unidos.

De todas éstas, la única de las posibilidades que pudo llevarse en buena medida a la práctica fue la tercera: la destrucción ecológica del territorio de Vietnam se hizo en forma masiva mediante bombardeos, armas químicas y bacteriológicas y erosión mecánica del suelo (dragados); los muertos se cuentan no sólo por millares sino por generaciones.

La reflexión "realista" no fue aquí suficiente ya que aun cuando lo tomó en cuenta no tuvo ninguna arma para "aplantar la voluntad de lucha del adversario" seguramente porque hasta hoy el progreso tecno-científico no ha inventado ningún mecanismo que sirva para destruir la necesidad de supervivencia, de paz y de progreso del hombre. En cuanto a la forma de organización para lograr tales fines el Estado, como unidad sociopolítica, con carácter independiente y soberano, tampoco ha sido superada.

Circunstancias internas e internacionales hicieron posible y necesaria la conclusión de los Acuerdos de Paz de París de 1973, por los que los Estados Unidos se retiraban del conflicto y reconocían el derecho del pueblo vietnamita a la autodeterminación.

Paralelamente propusieron una nueva solución: la vietnamización del conflicto que en última instancia sólo habría de significar —no sin grave responsabilidad para los protectores—, la vietnamización de la derrota.

Evidentemente que los Acuerdos de Paz no significarían en forma alguna el término de la lucha que no era exclusivamente antiimperial, ni antiintervencionista, como tampoco lo fue anteriormente.

Desde sus inicios, la dinámica de la revolución vietnamita se había propuesto como directivas fundamentales la reivindicación de los derechos del pueblo vietnamita a la igualdad, a la vida, a la libertad y a la felicidad. En tal sentido las acciones emprendidas tendrían que ser acciones transformadoras, acciones que produjeran cambios en lo social, lo económico, lo político y cultural. La necesidad de tales cambios hay que buscarla en la historia de Vietnam.

Ahora, después de treinta años de lucha la República Democrática de Vietnam consolida su carácter estatal y después de derrocado el gobierno de Vietnam del Sur las posibilidades de lograr la unidad nacional se amplían. Así lo ha manifestado el Gobierno Revolucionario Provisional.

En virtud de este proceso, Vietnam dejará de ser un Estado dividido: después de tres decenios de crisis constantes y abatidos por potencias extranjeras la conciencia nacional del pueblo de Vietnam está sin duda reforzada; la línea divisoria militar entre el Norte y el Sur perderá su significado actual y el territorio será uno solo; identificados en sus ideales y objetivos los gobiernos establecidos en el Norte y en el Sur dejarán de ser enemigos y la legitimidad tendrá que imponerse al fin.

Vietnam, Estado en evolución, logrará al fin consolidar su proceso formativo; el camino hace tiempo está escogido: la democracia socialista. De la revolución surgirá al fin un solo Estado, como fue el deseo de Ho Chi Minh, su gran líder y dirigente.

El tiempo —tal como él lo había previsto— resolvería el conflicto. Y es

el tiempo también el que ha hecho verdad la profundidad de su pensamiento:

Esta primavera es más hermosa que las anteriores

Graciela Arroyo Pichardo

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS PAÍSES DEL GOLFO PÉRSICO

Es innegable la estrecha relación que existe entre la guerra árabe-israelí de octubre de 1973 y el embargo petrolero efectuado por los países árabes productores de petróleo a fines del mencionado año. También es de notar la finalidad de la política petrolera de los países de la zona, como presión para obtener una posición definida ante Israel por parte de los países que dependían de este producto y de esa manera conseguir el apoyo necesario en el seno de las Naciones Unidas para lograr la retirada israelí de los territorios árabes ocupados.

Sin embargo la política petrolera logró, al mismo tiempo que un apoyo mayoritario internacional, aumentar los ingresos de los países árabes productores de petróleo y la revalorización de éstos en lo concerniente a su importancia política y estratégica dentro de la zona, dentro del Tercer Mundo y de la comunidad internacional.

Al aumentar sus ingresos, estos países pudieron elevar el nivel de vida de sus habitantes y algunos de ellos pudieron invertir capital en las industrias de los países en vías de desarrollo que no sólo les reportó beneficios económicos, sino también un mayor apoyo a sus políticas tradicionalistas.

La política interna de los países del Golfo Pérsico

Los países del Golfo Pérsico están divididos en dos grupos, uno que es el tradicionalista y está formado por Arabia Saudita, Irán, Bahrain, Kuuait, Qatar, Omán, y la Unión de Amiratos Árabes. El otro grupo es el revolucionario representado por Iraq, cuyo único sostén en la zona lo constituye la República Popular de Yemen.

La República Popular de Yemen no podríamos considerarla estrictamente como un país del Golfo Pérsico, pero no se puede negar su intervención dentro de la política de la zona, y la ayuda que presta a los movimientos que han surgido dentro de Omán, Bahrain y Kuuait.

Este enfrentamiento se debe esencialmente al tipo de gobierno y a la política interna de los países, sin embargo los países tradicionalistas han lo-

grado mantenerse sobre todo gracias a un proceso de modernización y a la concesión de la ayuda social a sus ciudadanos que gozan de atención médica y facilidades educacionales, únicas dentro de todos los países árabes. Pero estas condiciones hacen resaltar el *status* de los árabes extranjeros residentes en ellos que no tienen ninguna de estas prerrogativas, pero sin embargo permite al gobierno de cada uno de estos reinos sentirse seguros de la lealtad de sus súbditos.

Otro factor de importancia es la defensa de la monarquía, de Irán y Arabia Saudita, dos de los tres grandes de la zona, quienes no sólo protegen la estabilidad política de los pequeños amiratos, sino que también buscan el apoyo de las principales potencias capitalistas para el mantenimiento de los regímenes conservadores actuales.

En esta lucha entre tradicionalismo y radicalismo también toman posición y tratan de evitar la expansión de el radicalismo las compañías petroleras, cuyas ganancias han aumentado a raíz del embargo petrolero. El esfuerzo de estas compañías se une al que hacen Arabia Saudita e Irán.

La confirmación del interés de las compañías petroleras internacionales nos la dan las cifras publicadas por el *Times*, el *Economist*, en agosto de 1974, y el *International Herald Tribune* de septiembre del año pasado. Estas ganancias que van desde un incremento del 40% para la Standard Oil de Ohio, hasta el de 292% de la Occidental en relación a las ganancias obtenidas en el segundo trimestre de 1973. Por lo que respecta a la Royal Dutch Shell y a la British Petroleum obtuvieron un aumento en el mismo periodo de 120.8% y 277% respectivamente.¹

Principales luchas territoriales de la zona

Un punto de fricción que es de gran importancia dentro de los países de la zona es el que surge a raíz del establecimiento definitivo de las fronteras. Este problema hace que se enfrenten los países conservadores con los países radicales.

Las luchas territoriales reviven las rivalidades de tipo nacionalista que secularmente se han dado entre el nacionalismo árabe y el iraní, que surgen de las interpretaciones tradicionales del Islam, y que son de gran utilidad para frenar los intentos de dominación hegemónica de Irán en el Golfo Pérsico.

Estas luchas unifican a Iraq y Arabia Saudita en la defensa de la integridad territorial de los pequeños Estados, ya que estos dos países, junto con Irán, son los únicos que se pueden enfrentar desde el punto de vista militar, y los acuerdos a los que se llegan se basan en la necesidad de mantener el equilibrio de la zona. La rivalidad entre los gobiernos conservadores

¹ Para una lista completa de las ganancias ver *Tahir*, núm. 10, año II, oct. 1974.

de Irán y Arabia Saudita y el radical de Iraq se contrabalancea por la pugna ideológica de los nacionalismos árabe e iraní y el resultado es una independencia ideológica bastante grande de los pequeños Estados del Golfo.

Este equilibrio logrado en relación al poderío militar se ve también influenciado por la importancia de los ingresos petroleros de algunos países como son Arabia Saudita, Kuuait y Abu Dhabi. La riqueza de estos países no puede ser igualada por Irán e Iraq, que son los que más se acercan en cuanto a ingresos petroleros.

El resto de los países tiene una importancia económica mucho menor, y su fuerza radica más en la organización tribal, que en factores económicos, jurídicos o políticos.

Sin embargo, la utilización de los ingresos petroleros hace que se agudice la lucha militar, pues mientras Irán e Iraq emplean una considerable proporción de su ingreso al desarrollo interno y al mejoramiento del equipo militar, los países tradicionalistas árabes del Golfo dividen sus ingresos entre el desarrollo interno y la ayuda al resto de países árabes, así como a la inversión en la industria de otros países.

Entre los conflictos territoriales que específicamente tienen estos países tenemos los siguientes:

La reclamación de la soberanía iraní sobre las islas de Tunb y Abu Musa. Irán llega a un acuerdo el 30 de noviembre de 1971, el cual no pone fin a su disputa con Ras al Jaima sobre las islas de Tunb y con Sharjah Um al Qáfuáin por la isla de Abu Musa, pues el acuerdo permite el establecimiento de tropas iraníes. La reclamación árabe de estas islas no ha concluido en realidad y en cualquier momento podría reiniciarse la disputa.

Otro problema es el de la frontera entre Abu Dhabi y Arabia Saudita, que en julio del año pasado fue resuelto y permitió una mayor cooperación entre el reino de Faisal y los emiratos del Golfo.

Entre los problemas que permanecen sin resolución y que por ello pueden resurgir con más facilidad tenemos la disputa entre Irán e Iraq por la soberanía sobre Shat al Arab.

Existe otro punto de fricción entre Iraq y Kuuait, pues el primero reclama su soberanía sobre el segundo, debido a que el territorio de Kuuait estaba bajo la jurisdicción del antiguo Sanjak de Basrah. El peligro de invasión militar iraquí no desaparecerá mientras no haya un acuerdo entre estos dos países reconociendo la autonomía de Kuuait.

Finalmente tenemos el problema entre Irán y Arabia Saudita en el Golfo, pues a pesar de que en 1968 se firmó un acuerdo, no se estableció una línea divisoria. Esta situación facilitaría, en caso de que se descubriesen nuevos yacimientos petroleros, el reinicio de la disputa.

El Golfo Pérsico y la política internacional

Los países que se encuentran en el Golfo Pérsico han constituido una zona de gran interés para las potencias europeas y así lo demuestra la ocupa-

ción británica que se inicia en la segunda mitad del siglo XVIII y logra mantener esta zona bajo su dominio exclusivo. Durante la Segunda Guerra Mundial hay un interés manifiesto de influir sobre los países de la zona por parte de Estados Unidos y la Unión Soviética y esta rivalidad da como resultado la división entre países conservadores y radicales, los cuales reciben ayuda de varios tipos y en particular militar de los norteamericanos y los soviéticos, respectivamente.

Sin embargo, a raíz de la política petrolera, los países de la zona no sólo continúan siendo una presa codiciada, sino que también se constituyen en uno de los factores de decisión más importantes dentro de los países del Tercer Mundo, pues se debe reconocer la importancia que su política de inversiones tiene para hacer variar la política económica seguida por Estados Unidos dentro de los países de su zona de influencia, así como su importancia potencial para ayudar a la industrialización del Tercer Mundo.

La presión económica de los países petroleros es tal que lograron hábilmente que Japón se olvidase de la práctica tradicional de su política exterior de separar los problemas políticos de los económicos y tomase una posición clara frente a los territorios ocupados por Israel, pidiendo que fuesen regresados a los árabes.

También podemos ver como la lucha ideológica soviético-norteamericana se mantiene por medio del apoyo prestado por la URSS a los movimientos antimonárquicos de los países del Golfo a través de la República Democrática Popular del Yemen, y de Iraq.

Estados Unidos apoya, debido a los intereses estratégicos y los de las compañías petroleras, a los monarcas del Golfo, y abastece de armas a Irán y Arabia Saudita.

En épocas más recientes, Francia ha intervenido por medio de la ayuda militar, pero no ha logrado ocupar un lugar de gran importancia.

Podríamos decir que a partir de 1973 el Golfo Pérsico cobra una verdadera importancia dentro de la evolución de la política internacional, logrando permanecer neutral debido a las luchas ideológicas, ya mencionadas, que se dan dentro de la zona, y que esta neutralidad la logrará mantener en la medida en que apoye el desarrollo económico y social de sus Estados y de los países del Tercer Mundo.

El liderazgo que se pudiera obtener y que pudiese haber influido en la alineación de la zona se neutralizó después del asesinato de Faisal. En efecto, Arabia Saudita podría haber logrado encabezar a los países de la zona, por su política conciliadora, su carácter árabe islámico y su gobierno monárquico. El problema lo representaba la falta de unificación y la desconfianza de los pequeños Estados de caer ante el dominio de un país más poderoso. Pero Faisal hubiese podido llevar a cabo negociaciones que le permitiesen asumir un liderazgo, sobre todo ante la carencia de un verdadero líder árabe y ante su apoyo a la causa palestina.

El asesinato de Faisal logra mantener durante más tiempo la división dentro del Golfo, pero al mismo tiempo permite una mayor unión de estos

países con los del Tercer Mundo y de esta manera se podría acrecentar el valor potencial internacional y económico de la zona. Sin embargo no debemos olvidar que las nacionalizaciones de las compañías petroleras no han eliminado por completo a las empresas transnacionales, las cuales podrían constituir en un momento dado un peligro para la autonomía política de la zona.

Aída E. Cervantes León